

Las fuentes de satisfacción de los chilenos con sus vidas

SERGIO FORTUÑO

¿Cuán satisfechos están con sus vidas los chilenos y cuáles son los principales determinantes de su satisfacción? Los datos de la Encuesta Nacional UDP arrojan respuestas para estas preguntas que, por una parte, son bastante concluyentes y, por otra, dejan espacio para nuevos esfuerzos explicativos.

Sí, los chilenos parecen satisfechos con sus vidas. La evolución de los datos disponibles de 2005 a 2009 es elocuente. Tanto en general como en ámbitos que van de lo privado a lo público, de la casa al trabajo, las variables que miden el grado de satisfacción de los encuestados con las distintas áreas de sus vidas cotidianas muestran mayoritariamente incrementos significativos.

La perspectiva en series anuales es decidora al respecto, ya que podría esgrimirse que los individuos tienden a mejorar la imagen de sí mismos ante preguntas que inquietan por su satisfacción, felicidad o percepción de bienestar. Si se acoge la observación, la frecuencia de estas respuestas no sería un buen indicador de la realidad. Pero, más allá de magnitudes y porcentajes considerados aisladamente, lo relevante es la tendencia que se dibuja año a año. En medio de discusiones teóricas sobre la felicidad de los chilenos cuyas ópticas cubren desde el malestar (Moulian, 1997), al optimismo realista (Brunner, 1998; Tironi, 2005), esa tendencia, significativa pero casi inadvertidamente, es al alza.

Con debates tan profusos como cruzados sobre igualdad, discriminación, mercado, globalización y Estado como telón de fondo, los chilenos declaran estar progresivamente más satisfechos con su realidad. Y si bien los resultados son contundentes, sus causas pueden resultar algo más difusas. Centrándose en la pregunta sobre satisfacción con la vida en la Encuesta Nacional UDP, este trabajo se propone identificar variables sociodemográficas que den una pista sobre las fuentes de la complacencia mayoritaria de los chilenos.

La literatura empírica sobre felicidad, satisfacción con la vida y el bienestar subjetivo ha experimentado un auge notable en la última década y media (Bjørnskov, 2010). Los resultados del Estudio Mundial de Valores han dado origen a la Base de Datos Mundial de la Felicidad (Veenhoven, 2006) y a ambas iniciativas se sumó, en 2006, la encuesta Gallup Mundial, con énfasis en el bienestar y comportamiento de los ciudadanos en 130 países del mundo.

La información disponible, pese a ser cuantiosa, ha dado lugar a diversas explicaciones sobre los factores que inciden en estas tres variables. Distintas perspectivas teóricas, diferentes diseños de encuestas, con variaciones en el *framing* y ubicación de las preguntas, además de las particularidades económicas, institucionales y culturales de cada país, han gatillado disímiles hipótesis y evidencias sobre los determinantes

del bienestar, la felicidad y la satisfacción con la vida. Para una revisión sintética y panorámica, las explicaciones se han agrupado en tres clases: aquellas que enfatizan las relaciones entre ingreso y bienestar subjetivo, las que centran la atención en los efectos del capital social sobre los niveles de satisfacción con la vida, y aquellas que exploran la incidencia de variables políticas, macroeconómicas e institucionales.

Relación entre ingreso y bienestar subjetivo

La relación entre ingreso y satisfacción con la vida, si bien resulta significativa en distintos estudios de casos, suele ser problemática. Las investigaciones realizadas a partir de la Base de Datos Mundial de la Felicidad (Bjørnskov, 2010) tienden a replicar la paradoja de Easterlin (Easterlin, 1973, 1995): los incrementos en el ingreso promedio de los países ricos no han producido un incremento en la felicidad promedio. Sin embargo, Stutzer (2004) expone evidencia que sugiere que la satisfacción con la vida depende parcialmente de la diferencia entre las aspiraciones de ingreso de los individuos y sus ingresos efectivos, mientras que Fischer (2008) muestra que la paradoja de Easterlin se resuelve en el caso estadounidense si los sueldos se ajustan según inflación.

Johns y Ormerod (2007) recalcan que el promedio de felicidad nacional es indiferente a acontecimientos relevantes como variaciones en el producto geográfico bruto, el gasto público, las expectativas de vida, la delincuencia y la igualdad entre los géneros. Veenhoven y Hagerty (2006) e Inglehart et al. (2008), sin embargo, arguyen que en la evidencia empírica del Estudio Mundial de Valores hay fluctuaciones en la felicidad y que la tendencia general es hacia su aumento.

Diener y Seligman (2004) sugieren en una revisión de la literatura sobre el tema que las encuestas de bienestar comparadas apuntan a que se producen retornos decrecientes en ingresos de más de 10 mil dólares anuales y que los efectos del ingreso se minimizan aun más una vez controlados factores sociales y de salud. Incluso después de décadas de crecimiento, los valores promedio de felicidad siguen estáticos en Estados Unidos y Japón (Duncan, 2010). Una explicación posible es que el crecimiento económico derive en expectativas crecientes sobre bienestar (Easterlin, 1974, 2001). La buena salud y una mayor conexión social parecen aportar más a la felicidad y la satisfacción con la vida, por lo que su promoción debería ser prioritaria para los gobiernos (Easterlin, 2003).

Explicaciones a partir de relaciones interpersonales: comunidad, intimidad y capital social

Al estudiar la relación entre la satisfacción económica de las personas y sus ingresos por hogar en México, Rojas (2010) detecta que la predominante estructura comunitaria y altruista de la vida familiar mexicana (donde quien recibe el mayor ingreso en un hogar lo aporta para ser gastado de forma más bien igualitaria con el resto de los integrantes de la familia) incide en el nivel de felicidad más que los montos del ingreso considerados aisladamente. La excepción se produce en las familias de ingresos más bajos, donde la no disponibilidad de recursos para algunos de sus miembros puede producir un desmedro económico severo.

Analizando los datos de Bangladesh, Camfield, Choudhury y Devine (2009) explican que este país, uno de los más pobres y con mayor densidad poblacional del mundo, posee niveles de felicidad mayores a los de muchos países gracias a la "significación de las redes de relaciones de la gente en la construcción de su felicidad [...]. La gente se construye a través de relaciones interpersonales, intergeneracionales y entre grupos

[...]. Con la excepción de las mujeres de edad, todos los grupos hicieron conexiones entre su felicidad y un deseo de ser respetados y/o influyentes más allá de los confines inmediatos de las relaciones familiares”.

Demir y Özdemir (2010) conciben que la relación entre amistad y felicidad está mediada por la satisfacción de las necesidades de los amigos más cercanos. Demir (2010) compara la felicidad entre adultos jóvenes con y sin pareja romántica para concluir que, en el caso de quienes no tienen pareja, la calidad de la relación con la madre y de la amistad más cercana son los únicos predictores de felicidad. Para quienes tienen pareja, lo son la calidad de la relación con la madre y con la propia pareja.

Desde la perspectiva del capital social, Ram (2009) refrenda a Putnam (2000) y Uslander (1999), en el sentido de que la confianza en los demás, “quizás la parte más esencial del capital social”, ayuda a crear una “comunidad vibrante”. Bjørnskov (2003) sugiere que el capital social puede contribuir más a la felicidad que el ingreso en los países ricos, mientras que lo opuesto se produciría en países con menor ingreso.

Institucionalidad y apertura económica

Wassmer, Lascher y Kroll (2008) pesquisan en un estudio estadounidense la relación entre política fiscal y felicidad para detectar que se producen diferencias elocuentes entre grupos ideológicos (conservadores, liberales y moderados) respecto de cuánto influye la seguridad pública en la felicidad. La felicidad es mayor en países desarrollados con gobiernos de izquierda (Pacek y Radcliff, 2008). Quienes se definen de izquierda son más felices bajo un gobierno de izquierda y quienes se definen de derecha lo son más bajo un gobierno de derecha (Di Tella y McCulloch, 2005). En un estudio comparativo de 68 países, Ovaska y Takashima, sin embargo, evidencian que un sector público más grande produce menos satisfacción, tendencia que es mayor entre quienes se definen como más de izquierda que el promedio.

La apertura económica es relacionada positivamente con la satisfacción con la vida por Tsai (2009), con la salvedad de que la menor felicidad en países poscomunistas no se debe a la apertura del mercado, sino a otros factores. La salud nacional, el impulso económico del momento y la estabilidad de los precios constituyen factores relevantes en el bienestar subjetivo.

Graham y Petinatto (2000) analizan la relación entre la apertura de mercados en Latinoamérica para detectar que las actitudes favorables a una mayor liberalización de la economía y la preferencia por la democracia ejercen efectos positivos sobre el bienestar subjetivo, así como la inflación y el desempleo producen efectos negativos.

Satisfacción con la vida en la Encuesta Nacional UDP

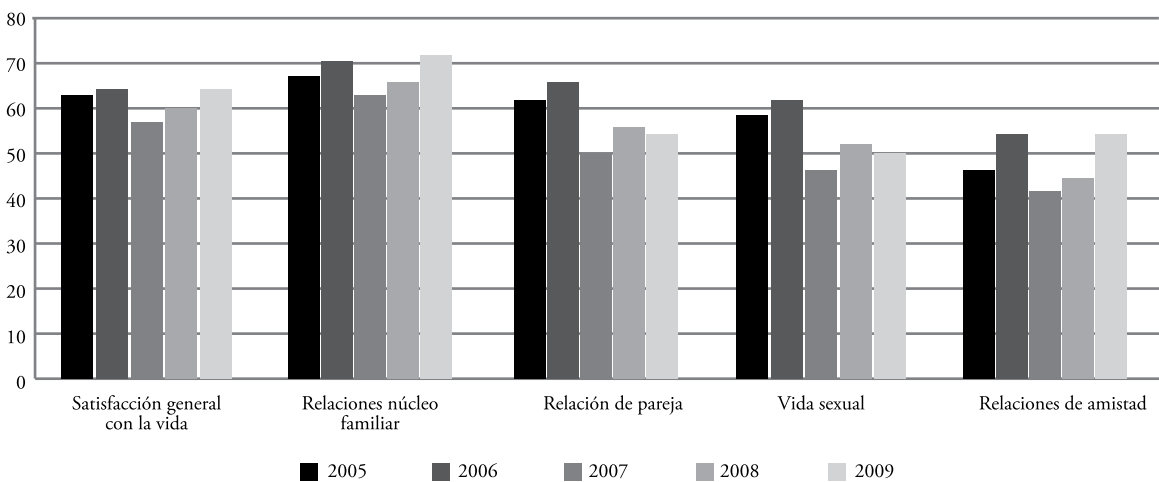
La satisfacción con la vida se refiere a cualidades o circunstancias vitales, como la riqueza personal, las relaciones familiares, la participación comunitaria, el empleo, el logro de metas, etcétera, que pueden causar satisfacción o insatisfacción (Argyle, 2001).

La Encuesta Nacional UDP 2009 consagra un módulo de preguntas a esta dimensión del bienestar subjetivo. Las variables resultantes están medidas cuantitativamente, en una escala del 1 al 10, donde 1 es “totalmente insatisfecho” y 10, “totalmente satisfecho”. Estas preguntas buscan medir la satisfacción de los individuos con lo siguiente:

1. El trabajo que realizan
2. El tiempo libre del que disponen

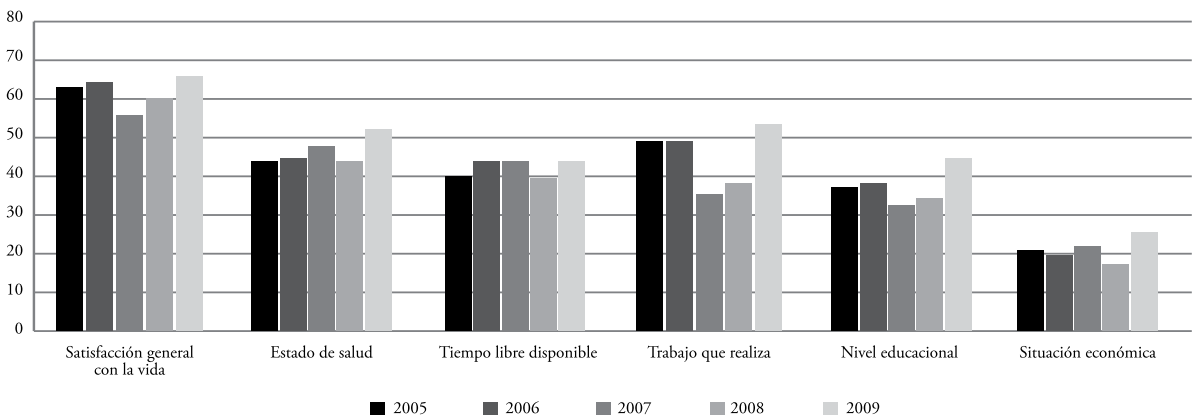
3. Su relación de pareja
4. Su vida sexual
5. Su situación económica
6. Su estado de salud
7. Su nivel educacional
8. Sus relaciones de amistad
9. Las relaciones dentro de su núcleo familiar
10. El barrio donde viven

La última pregunta del módulo inquiriere cuán satisfechos en general están con sus vidas los individuos. A continuación, la evolución de los porcentajes sumados de las respuestas 8, 9 y 10, las tres de mayor grado de satisfacción:

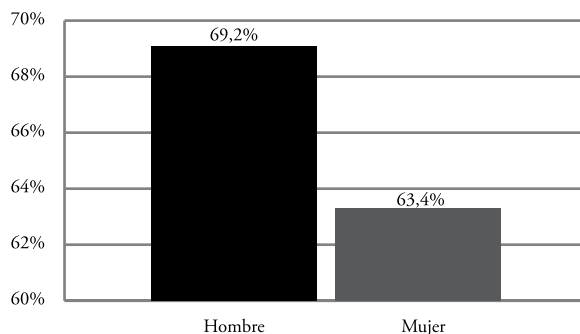
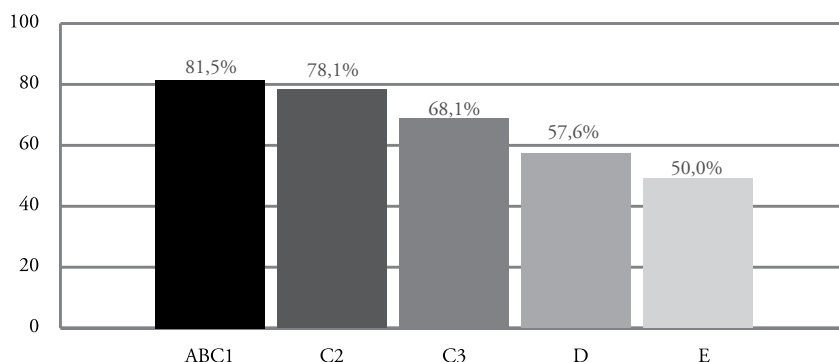
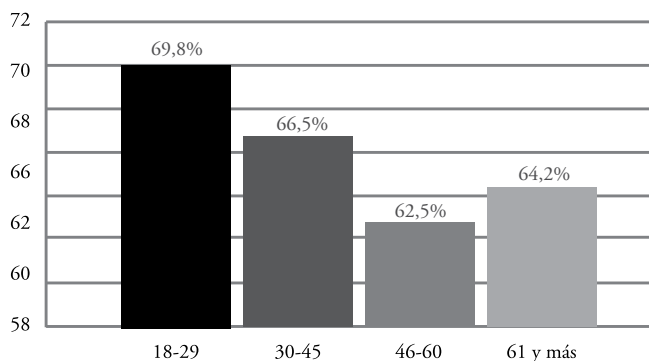


En la comparación de los últimos dos años, se observan diferencias significativas al alza en las relaciones al interior del núcleo familiar y las relaciones de amistad. Las dos variables relacionadas con planos más íntimos de la vida, relación de pareja y vida sexual, exhiben una baja que no es estadísticamente significativa.

En los ámbitos más públicos de satisfacción con la vida que se incluyen en la Encuesta Nacional UDP, se advierten incrementos significativos en el estado de salud (que conecta la vida individual con la prestación de servicios de bienestar del país), la satisfacción con el trabajo y con la propia situación económica. Estos resultados revierten la tendencia de encuestas anteriores, donde las dimensiones más íntimas de satisfacción con la vida primaban sobre aquellas más externas al dominio de la familia y la intimidad.



Desagregados por edad, nivel socioeconómico y edad, los resultados exhiben una mayor satisfacción con la vida en los tramos etarios menores, para repuntar en el último tramo, en los estratos socioeconómicos más altos y en los hombres.



Al comparar las encuestas de 2008 con 2009, se observa un incremento en la satisfacción con la vida en todos los segmentos, con excepción del nivel socioeconómico D, aunque no se trata de una caída estadísticamente significativa. Pese a que la tendencia de la encuesta anterior se mantiene, hay un incremento generalizado en el grado general de satisfacción.

Edad	2008	2009	Diferencia
18 a 29	67,2%	69,80%	2,6%
30 a 45	62,4%	66,50%	4,1%
46 a 60	50,0%	62,50%	12,5%
60 y más	51,4%	64,20%	12,8%
NSE			
ABC1	78,9%	81,5%	2,6%
C2	67,4%	78,1%	10,7%
C3	61,3%	68,1%	6,8%
D	60,0%	57,6%	-2,4%
E	38,2%	50,0%	11,8%
Sexo			
Hombres	64,3%	69,2%	4,9%
Mujeres	61,1%	63,4%	2,3%

Para identificar los factores que determinan este incremento, se ha creado un modelo de regresión lineal donde se incluyeron las variables sociodemográficas presentes en los gráficos anteriores. Siguiendo el resumen teórico y empírico de la sección anterior, se agregó también una variable de identificación política según una escala de 1 a 10, donde 1 es más de izquierda y 10, más de derecha. Las evaluaciones egotrópicas (sobre la situación personal y familiar) y sociotrópicas (sobre la marcha del país en general) acerca del estado de la economía, tanto en el momento presente como retrospectiva y prospectivamente, también fueron tomadas en cuenta.

Variabes ideológicas, económicas, culturales, relacionales, institucionales e ideológicas han sido invocadas como factor explicativo por diversos autores en variados contextos. Este modelo propone un testeo del caso chileno a la luz de esas teorías, reconociendo la necesidad de ampliar su estudio con la inclusión de variables macroeconómicas como el crecimiento y la inflación. La regresión más ajustada es la siguiente, con un R2 de ,081:

	Coefficientes estandarizados	Sig.
(Constante)		0,000
c1	0,076	0,011
c2	0,066	0,037
D	-0,084	0,012
E	-0,108	0,000
Egotrópico bueno	0,098	0,001
Egotrópico malo	-0,120	0,000

Las variables que resultan estadísticamente significativas son las del nivel socioeconómico, donde hay una tendencia hacia una mayor satisfacción en los estratos medios y altos y una tendencia a un decrecimiento de la satisfacción en los estratos bajos; y las evaluaciones sobre el momento económico personal y familiar, con una mayor tendencia a la satisfacción cuando más positiva es esa evaluación y viceversa.

Conclusiones

La reciente literatura sobre bienestar subjetivo, felicidad y satisfacción con la vida, al mismo tiempo que ha sido provechosa para el abordaje de un campo extenso y complejo, no ha producido grandes consensos y avanza en un paisaje dominado por hipótesis y evidencias contradictorias. Tal dispersión empírica y teórica es propia también de un campo donde los instrumentos de medición (las grandes encuestas mundiales) presentan diferencias en su diseño y donde la información depende de la disposición de los encuestados, quienes presumiblemente sesgan sus respuestas para proyectar una mejor imagen de sí mismos (lo que es típicamente observable en preguntas como la satisfacción con la vida sexual).

Explicaciones con ambición de generalización, como aquellas que recurren al ingreso como principal factor de satisfacción, tropiezan con la evidencia de países en desarrollo, donde un crecimiento económico sostenido no se acompaña de un alza en los niveles de satisfacción. Con un producto geográfico marcadamente menor al de los países desarrollados, América Latina sigue la misma tendencia (Graham y Petinatto, 2000). Por otra parte, explicaciones que recurren a la identidad cultural, el capital social y los lazos interpersonales a nivel de familias o de comunidad corren el riesgo de limitarse a una aplicabilidad privativa del país o la sociedad estudiados.

La información analizada para el caso chileno en estas páginas arroja resultados más cercanos a la primera opción explicativa. Factores como el estrato socioeconómico de pertenencia y la evaluación sobre la situación económica personal y familiar tienen una incidencia en el grado de satisfacción con sus vidas que declaran los entrevistados.

Un mayor optimismo económico luego de un año 2008 marcado por la crisis financiera internacional pudo haber incidido en un repunte de la satisfacción durante 2009. Las evaluaciones sobre el entorno inmediato, con criterio “de bolsillo”, priman más que nociones sobre la marcha general de la sociedad en el plano económico, mientras que siguen siendo significativas las diferentes percepciones de bienestar y felicidad entre los estratos socioeconómicos altos y bajos. Sin embargo, esas diferencias se producen en un escenario de satisfacción generalizada y creciente.

El terremoto y tsunami del 27 de febrero será este año 2010 un factor al que poner atención si los chilenos y sus familias perciben que ha causado efectos en su situación personal. Mientras la narrativa de esta catástrofe ha asumido el carácter de una épica de reconstrucción nacional, los datos aquí analizados arrojan que, al ponderar su satisfacción con la vida, los chilenos recurren en parte a una narrativa acotada a lo privado y lo inmediato. En este sentido, las fuentes de la satisfacción permanecen puertas adentro.

Referencias

- Argyle, M. (2001). *The Psychology of Happiness* (2^{da} ed.). Hove: Routledge.
- Behavior & Organization, 27, 35-47
- Bjørnskov, Christian. (2010). "How Comparable are the Gallup World Poll Life Satisfaction Data?", *Journal of Happiness Studies*. 11 (1) 41-60
- Brunner, José Joaquín (1998). "Malestar en la cultura: de qué exactamente estamos hablando", *Estudios Públicos*, 72. Santiago: CEP.
- Camfield, Laura, Choudhury, Kaneta, y Joe Devine (2009) Well-being, "Happiness and Why Relationships Matter", *Journal of Happiness Studies*. 10 (1), 71-91
- Demir, Meliksah. (2010). "Close Relationships and Happiness Among Emerging Adults", *Journal of Happiness Studies*. 11(3), 293-313.
- Demir, Meliksah, y Özdemir, Metin. (2010). "Friendship, Need Satisfaction and Happiness", *Journal of Happiness Studies*. 11(1) 243-259.
- Diener, E., Diener, M., y Diener, C. (1995). "Factors Predicting the Subjective Well-Being of Nations", *Journal of Personality and Social Psychology*, 89, 851-864.
- Duncan, Grant. (2010), "Should Happiness-Maximization be the Goal of Government?", *Journal of Happiness Studies*. 11 (2) 163-178
- Easterlin, R. (1973). "Does Money Buy us Happiness?". *The Public Interest*, 3, 3-10.
- Easterlin, Richard A.. (1974). "Does Economic Growth Improve the Human Lot?", en Paul A. David y Melvin W. Reder, *Nations and Households in Economic Growth*. New York: Academic Press.
- Easterlin, R. (1995). "Will Raising the Incomes of all Increase the Happiness of All?", *Journal of Economic Behavior and Organization*, 27 (1) 35-48.
- Fischer, C. (2008). "What Wealth-Happiness Paradox? A Short Note on the American Case", *Journal of Happiness Studies*. 9, 219 - 226
- Graham, Carol, y Stefano Pettinato. (1999), "Assessing Hardship and Happiness: Mobility Trends and Expectations in the New Market Economies", Center on Social and Economic Dynamics, Working Paper Series, 7, The Brookings Institution.
- Graham, Carol, y Stefano Pettinato. (2000). "Frustrated Achievers: Winners, Losers, and Public Perceptions in the New Global Economy", mimeo, Center on Social and Economic Dynamics, The Brookings Institution.
- Inglehart, R, Basanez, M., Diez-Medrano, J., Halman, L., y Luijkx, R. (eds.). (2004). *Human Beliefs and Values. A Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999-2002 Values Surveys*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Moulián, Tomás (1997). *Chile, anatomía de un mito*. Santiago: Lom.
- Ormerod, P, y Johns, H. (2007). "Against Happiness". *Prospect Magazine*, 133.
- Ovaska, T., y Takashima, R. (2006). "Economic Policy and the Level of Self-Perceived Well-Being: An International Comparison", *Journal of Socio-Economics*, 35, 308-325.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- Ram, Rati. (2009), "Social Capital and Happiness: Additional Cross-Country Evidence", *Journal of Happiness Studies*. Documento en línea: 10.1007/s10902-009-9148-3.
- Rojas, Mariano. (2010). "Intra-Household Arrangements and Economic Satisfaction", *Journal of Happiness Studies*. 11 (2) 225-241.
- Stutzer, A. (2004). "The Role of Income Aspirations in Individual Happiness", *Journal of Economic Behavior and Organization*, 54, 89-109.
- Tironi, Eugenio (2005). *El sueño chileno. Comunidad, familia y nación en el Bicentenario*. Santiago: Taurus.
- Tsai, Ming-Chang (2009), "Market Openness, Transition Economies and Subjective Wellbeing", *Journal of Happiness Studies*. 10 (5) 523-539.
- Uslander, E. M. (1999). "Democracy and Social Capital". En M. E. Warren (ed.), *Democracy and Trust*. New York: Cambridge University Press.
- Valenzuela, S., y Tironi, E. (2006). *El eslabón perdido: familia, modernización y bienestar en Chile*. Santiago: Taurus.
- Veenhoven, R. (2006). "Average Happiness in 95 nations 1995-2005". World Database of Happiness, Rank Report 2006-1d. Disponible en <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>.
- Veenhoven, R. (1991). "Is Happiness Relative?", *Social Indicators Research*, 24, 1-24.
- Veenhoven, R., & Ehrhardt, J. (1995). "The Cross-Cultural Pattern of Happiness. Test of Predictions Implied in Three Theories of Happiness". *Social Indicators Research*, 34, 33-68.
- Wassmer, Robert W., Lascher Jr., Edward L. y Stephan Kroll. (2008). "Sub-National Fiscal Activity as a Determinant of Individual Happiness: Ideology Matters". Working Paper Series. Disponible en: SSRN: <http://ssrn.com/abstract=1096250>
- WDH. (2008). World database of happiness. Disponible en <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl>.
- World Values Survey. (2008). World values survey database. Disponible en <http://worldvaluessurvey.org>.